

Carta de Michéle Drully a The Clinic y Respuesta de Roberto Moreno

Abril 2006

1) Carta pública de Michéle Drully

Sr. Director:

Con mucha tristeza leí la carta de Patricia Zalaquett, y no pude dejar de pensar en nuestra propia historia, la de Jacqueline Drouilly, mi hermana, detenida desaparecida. Tengo mi corazón encogido por la rabia y la sensación de traición. Estos sentimientos permanecen desde hace 30 años.

Jacqueline tenía 24 años, un marido y una vida por delante. Todo le sonreía, partía hacia su vida de adulta armada de un bagaje indestructible: educación en el Colegio Alemán de Temuco, buenamoza, simpática, joven, inteligente, un papá chocho, y una familia que la adoraba.

Esta triste historia comienza en Temuco, principios de los años 70, cuando Jacqueline se enamora de Marcelo Salinas - cuya hermana, Anita, era pareja de Roberto Moreno (el Pelao Moreno), dirigente de la Comisión Política del MIR- y por primera vez escucha hablar de Revolución y se encandila con estos personajes.

Vinieron los 4 a vivir a Santiago, compartían casa, y mi hermana, estudiaba y cuidaba los niños de su cuñada. Llega el 73, y a pesar de saberse en peligro Jacqueline no modifica su vida. En una oportunidad viajó a Temuco y visitó a su mejor amiga y le dijo "El Pelao busca palomas pillas y valientes como nosotras, para que seamos enlaces". A su vuelta a la capital, comenzó a realizar tareas de chofer del auto donde Roberto Moreno hacía sus "reuniones clandestinas móviles". En mayo del 74 es detenido Moreno, permaneciendo en la Academia de Guerra de la FACH. Mi hermana, sintiéndose más comprometida aún con la familia de su marido, no se cambió de casa ni nada, a pesar que en las noches llegaba el comandante Ceballos Jones a buscar a su cuñada para llevarla a ver a su marido.

La situación se tornó insostenible, y la pareja se cambió de casa, pero la DINA llegó a su antiguo domicilio, detuvo a la cuñada, la amenazaron con torturar a sus hijitos, y ella entregó la dirección de Aranzazu Pinedo, la mejor amiga de Jacqueline, quien a su vez entregó la de mi hermana. Y el horror comenzó. Mi hermana sólo alcanzó a llevarse un chaleco rosado de lana artesanal, antes de empezar el abominable viaje por las casas de tortura. A mi papá lo echaron de la pega y la familia decidió que debía irse al exilio conmigo y otra hermana... Mi mamá se quedó en Chile, "por si Jacqueline aparecía". Mientras, Roberto Moreno se iba a Cuba a vivir como un miembro más de la élite del Partido, preparando para los otros, obviamente, la "Operación Retorno" que dejaría un reguero de muertos. Fueron años de plomo, empobrecidos, separados y tristes. Mi familia lo pasó pésimo. Cuando terminó la dictadura y Moreno volvió a recoger los frutos a Chile, nunca tuvo la decencia de visitar a mi madre, ni de preocuparse de su situación, y tampoco de hacer nada por su cuñado desaparecido. Y en las pocas oportunidades que se refirió públicamente al MIR, jamás tuvo la nobleza de mencionar a su cuñado Marcelo y a Jacqueline como víctimas de la dictadura. Aunque hubiese sido en agradecimiento al hecho que mi hermana le cuidó sus hijos durante su prisión.

Este individuo dejó tras de sí sólo destrucción. La madre de sus hijos, debió ser internada en una clínica psiquiátrica (para morir prematuramente de cáncer en el exilio), su cuñado desaparecido, su concuñada desaparecida, sus hijos desperdigados. Pero no lloremos por él. Roberto Moreno vive una vida tranquila, funcionario del Ministerio del Interior, sin problemas de insomnio, con un buen sueldo y gozando, como nunca dejó de hacerlo, de las dulzuras del poder. De disculpas, nada; de asumir responsabilidades políticas, menos.

Y curiosamente, lo que gatillo esta carta, fue el episodio del cuadro que Patricia Zafaquett le pide a Barrueto. También en nuestra historia hay un objeto. Un pequeño televisor blanco y negro, marca IRT, que estaba en nuestra casa en la cocina, y donde un día llegó Jacqueline, y que con una voz regalona, con la cual conseguía todo de mi papá, le dijo "Papito, puedo llevarle la tele al Pelao, que está preso. para que vean el Mundial que no tienen donde verlo", y mi papá que era un hombre muy solidario se lo entregó con gusto, si con eso podía paliar las privaciones que estaba sufriendo don Roberto Moreno.

¿Cómo detener el tiempo? En qué lugar del pasado debió alguien tomarla del brazo y hablarle bajito, al oído y decirle: "no confíes, ninguno de aquellos que te embarcan en esto te protegerá ni te defenderá", y así evitarle una muerte atroz y años de sufrimientos para nosotros, su familia.

Tristemente, Michéle Drouilly

Abril 2006

2) Carta de respuesta de Roberto Moreno en edicion de The Clinic

Publicada e mayo 2006Sr. Director:

Quiero dirigir estas muy breves líneas a aquellos lectores de su revista que conocieron la carta donde Michele Drouilly expone la rabia y el dolor que la aquejan ante la desaparición de su hermana Jacqueline y en la cual ella me menciona.

Debo agregar a la hermosa pero ciertamente incompleta caracterización que ella hace de su hermana la clara inteligencia, firmeza de convicciones e independencia de criterio que también distinguían a Jacqueline. En las semanas posteriores al golpe efectivamente trabajé con ella, a pesar del doble riesgo que implicaba una eventual captura por la represión, ya que ambos estábamos vinculados a diferentes estructuras del MIR.

Recuperada cierta normalidad de funcionamiento, y lamentándolo mucho pues se trataba de una excelente colaboradora, debí recurrir a toda mi autoridad de antiguo dirigente para hacerla desistir de continuar acompañándome.

A Michele la conocí en Paris, alrededor de 1980, después que salí de la cárcel. Entonces como ahora a ella la dominaban los mismos sentimientos que expone al comienzo de su carta, sólo que en esa época el destinatario de su resentimiento no era yo -muy lejos de eso, en realidad- sino Anita Salinas, mi ex-esposa ya en ese tiempo y hermana de Marcelo, también detenido desaparecido, a quién Michele aún acusa -yo ignoro con que fundamento- de haber proporcionado a la DINA la información que posibilitó la detención, tortura y asesinato de ambos.

No había en Michele en esa época ni se puede encontrar ahora en su carta, la menor expresión de indignación, condena o justificado rencor contra quienes asesinaron a prisioneros inermes, después de someterlos a atroces torturas, en muchos casos también a sus familiares, consiguiendo en no pocas ocasiones información que les permitió continuar ampliando el círculo del horror y la desesperación. Pareciera como si, en la cabeza de Michell, casi por defecto, otros hubiéramos pasado a ocupar, primero Anita y muerta ella ahora yo, el lugar que en esta historia deben ocupar y ocupan los únicos responsables de estos crímenes.

Uno espera que temas tan dolorosos como estos se puedan conversar de otra manera, pues lo peor del relato de Michel, al presentar a su hermana como la víctima inocente de un manipulador, es que menoscaba el inmenso valor que para el progreso de la especie humana tienen actitudes como la que Jacqueline asumió. Consciente y valerosamente, incluso alegremente, eligió vivir de acuerdo a lo que pensaba, actuar conforme a lo que decíamos. Esta consecuencia de los militantes del MIR es lo que explica que, pese a graves errores políticos del partido y de nosotros sus dirigentes, su legado siga encontrando eco en el corazón de los jóvenes chilenos.

En cuanto a las alusiones de Michele a mi situación personal, deseo señalar a quienes ese tema pueda interesar que mantengo con mis hijos y nietos que viven en Chile una frecuente y cariñosa relación y otra más distanciada pero igual de cariñosa con los que viven en Europa. Que me recibí de ingeniero comercial hace pocos años y gano un sueldo acorde con esa calificación, que no estoy ni cerca del poder a pesar de trabajar en el Ministerio del Interior y que, no hay mal que por bien no venga, también he recibido en estos días, después de conocida la carta de Michel, numerosas muestras de afecto y solidaridad de mis camaradas que compartieron conmigo tareas y responsabilidades antes y después del golpe.

Roberto Moreno B.
Abril 2006



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.